

Mejorando la educación para los aprendices de inglés:

Enfoques basados en las investigaciones

Selecciones del Capítulo 1: Investigaciones para guiar la enseñanza del desarrollo del inglés (pp. 59-64)

William Saunders, U.C.L.A.

Claude Goldenberg, Stanford University

California Department of Education

Sacramento, 2011

Resumen

En esta sección final, vamos a ofrecer una síntesis de la investigación resumida en este capítulo. Nuestro objetivo es proporcionar una serie de sugerencias para la práctica y la política tan claras como sea posible, dada la naturaleza de muchos de estos hallazgos. (Ver las tablas al final de este capítulo.)

El análisis de esta investigación nos sugiere que hay pruebas suficientes para determinar las siguientes directrices:

1. Ofrecer enseñanza ELD es mejor que no ofrecerla.
2. La enseñanza ELD debería incluir actividades interactivas, pero deberían planificarse y llevarse a cabo cuidadosamente.

Estas dos directrices son bastante seguras porque están basadas en varios estudios, muchos de ellos experimentos, que llegan a estas mismas conclusiones. Ambas directrices tienen también el apoyo de investigaciones llevadas a cabo con aprendices de inglés en USA y de estudios que miden el dominio de la lengua. La directriz nº 2, basada en la investigación, proporciona orientación sobre el diseño de actividades interactivas eficaces, incluyendo la naturaleza y la estructura de las tareas interactivas, el nivel de dominio de la lengua que tienen los aprendices de inglés y las diversas formas en que se pueden emparejar durante las tareas interactivas.

Las siguientes directrices, las consideramos como hipótesis. Es decir, no hay suficientes estudios para determinar hallazgos seguros y los estudios que existen se han realizado con una pequeña porción de la población de aprendices de inglés en los Estados Unidos, limitando así su globalidad. Aunque por el momento se dispone de suficientes pruebas para

tener en cuenta estas “mejores conjeturas”, otras investigaciones en el futuro pueden muy bien hacernos revisar estas directrices:

3. Se debería dedicar un espacio de tiempo separado diario para la enseñanza ELD.
4. La enseñanza ELD debería enfatizar “escuchar y hablar”, aunque también puede incorporar la lectura y la escritura.*
5. La enseñanza ELD debería enseñar explícitamente elementos del inglés (por ejemplo, vocabulario, sintaxis, gramática, funciones y convenciones).
6. La enseñanza ELD debería integrar significado y comunicación para apoyar la enseñanza explícita del lenguaje.
7. La enseñanza ELD debería proporcionar a los estudiantes sugerencias específicas tocante a las formas del lenguaje.
8. El uso del inglés debería maximizarse durante la enseñanza ELD; el uso de la primera lengua debería ser estratégico.
9. Los maestros deberían tener en cuenta las estrategias de comunicación y lenguaje, e incorporarlas a la enseñanza ELD.
10. La enseñanza ELD debería destacar tanto el lenguaje académico como el coloquial. *
11. La enseñanza ELD debería continuar como mínimo hasta que el estudiante alcanzara el nivel 4 (preavanzado) y posiblemente hasta finalizar el nivel 5 (avanzado).*

De estas ocho directrices, las hipótesis con más base (indicadas por *) son la 4 (La enseñanza ELD debería enfatizar “escuchar y hablar”), la 10 (La enseñanza ELD debería destacar tanto el lenguaje académico como el coloquial) y la 11 (La enseñanza ELD debería continuar como mínimo hasta que el estudiante alcanzara el nivel 4 [preavanzado] y posiblemente hasta finalizar el nivel 5 [avanzado]). Sin embargo, con excepción de O’Brien (2007) y Saunders, Foorman y Carlson (2006) para la directriz nº 3, no hay estudios experimentales ni semiexperimentales (comparando enfoques de enseñanza específicos) que apoyen alguna de estas hipótesis, es decir que no han sido examinadas directamente. Los estudios que existen proporcionan pruebas circunstanciales, que sugieren diferencias en el desarrollo del lenguaje del estudiante como resultado de los diferentes tipos de enseñanza, pero las pruebas no son tan contundentes como en el primer grupo de directrices. Además, aunque todos los estudios para las directrices 4, 10 y 11 se centran en aprendices de inglés en los Estados Unidos, la mayoría se realiza con estudiantes de primaria y no de secundaria. Sin embargo, los resultados de los estudios tienen relevancia, ya que miden el nivel de inglés de los estudiantes, en vez de utilizar pruebas de formas o funciones específicas de la lengua.

Para la directriz nº 5 (La enseñanza ELD debería enseñar explícitamente elementos del inglés [por ejemplo, vocabulario, sintaxis, gramática, funciones y convenciones]) hay pruebas contundentes, pero pocos de estos estudios se llevaron a cabo con aprendices de inglés en Estados Unidos en los grados de K a 12 y también pocos utilizaron resultados de evaluaciones que pudieran ofrecer una idea del nivel de la lengua en general; en cambio, la mayoría utiliza evaluaciones limitadas que miden características específicas del lenguaje, como el orden de las palabras, la conjugación de los verbos, oraciones de relativo, complementos y construcción de preguntas. Sin embargo, nosotros creemos que la

directriz nº 5 es probablemente válida para los aprendices de inglés en los Estados Unidos. Sí que se dispone de pruebas considerables de la enseñanza en la alfabetización que demuestran, que la enseñanza de componentes específicos en la alfabetización contribuye al desarrollo de ésta (ver August y Shanahan, esta publicación). Aunque existen límites en la analogía entre el desarrollo en la alfabetización y la adquisición del lenguaje, es plausible que ambos respondan a enfoques de enseñanza comparables. El estudio realizado por O'Brien (2007) con estudiantes de primer grado de California sugiere que un programa ELD que incluya elementos de enseñanza de la gramática y funciones del inglés produce un desarrollo mayor del lenguaje que otros enfoques que no lo hagan.

La directriz nº 6 reúne elementos críticos que son discutibles: enseñanza explícita de las formas de la lengua y el papel del significado, la comunicación, y el uso de lenguaje auténtico y funcional al servicio del aprendizaje de la lengua. La verdad es que no hay una respuesta empírica definitiva sobre el equilibrio apropiado ni sobre la relación exacta entre estos elementos. Recordando la declaración de Ellis citado al comienzo de este capítulo: "... investigación y teoría no proporcionan una explicación clara de cuál es la mejor forma de que la enseñanza facilite el aprendizaje de la lengua". Sabemos, empíricamente, que probablemente es perjudicial para el aprendizaje de la lengua no incluir la enseñanza explícita, pero cómo –en un contexto de enseñanza ELD– el uso del significado, lo auténtico y lo funcional complementan la enseñanza explícita todavía no se sabe.

Nosotros llegamos a la conclusión, basándonos en nuestro estudio de la literatura, que todos estos elementos son importantes en la enseñanza ELD. El mayor reto a la hora de planificar la enseñanza y las investigaciones posteriores es determinar el equilibrio exacto entre estos elementos. Pensando en este trabajo posterior, vamos a añadir otra observación. El concepto de "significado" puede y debe permanecer como tema central de las próximas investigaciones. La mayoría de las teorías sobre la adquisición de la primera y la segunda lengua hablan de la importancia de la formulación de significados en el proceso de adquisición de la lengua. Ellis (2005b) además especifica "significado pragmático", donde la lengua se utiliza para la comunicación más que como objeto de estudio, como particularmente crítico. Nuestro análisis de investigaciones recientes, sin embargo, sugiere que el significado –como un elemento de un enfoque de educación o de intervención generalmente no está claramente definido para poder estudiar y entender su naturaleza y/o su contribución en la adquisición de la lengua y en el aprendizaje.

Las otras cuatro directrices de este grupo –3 (Se debería dedicar un espacio de tiempo diario separado para la enseñanza ELD), 7 (La enseñanza ELD debería proporcionar a los estudiantes sugerencias específicas sobre las formas del lenguaje), 8 (El uso del inglés debería maximizarse durante la enseñanza ELD) y 9 (Los maestros deberían tener en cuenta las estrategias de comunicación y lenguaje, e incorporarlas a la enseñanza ELD) o hay pocos estudios y/o han examinado solo una muy pequeña parte de la población de aprendices de inglés en los grados K a 12. Hay bastantes pruebas de la directriz nº 7 sobre los efectos de las sugerencias específicas (*corrective feedback* -- implícito o explícito) aplicado con éxito tanto en el salón de clase como en el laboratorio, pero no con la población de los aprendices de inglés en Estados Unidos. En el caso de las directrices 8 y 9, solo hay un estudio que apoya cada directriz y utiliza las medidas del nivel de inglés de los estudiantes como variable para los resultados, por eso sabemos muy poco sobre el efecto

que tiene utilizar al máximo el inglés durante la enseñanza ELD (directriz nº 8) o incorporar estrategias de comunicación y aprendizaje del lenguaje (directriz nº9) en la adquisición del inglés. La directriz nº 3 (Se debería dedicar un espacio de tiempo diario separado para la enseñanza ELD) dispone de las medidas de resultados más válidas, pero solamente hay dos estudios y se llevaron a cabo con estudiantes de kindergarten y primer grado.

Nuestro tercer grupo de directrices está basado en literatura pedagógica más amplia, no en las investigaciones de aprendices de inglés:

12. La enseñanza ELD debería ser planificada y ofrecida teniendo en cuenta unos objetivos específicos de lenguaje
13. Los aprendices de inglés deberían ser agrupados cuidadosamente según su nivel de lenguaje para la enseñanza ELD; en otros momentos del día escolar deberían asistir a clases mixtas y no a clases organizadas por nivel de lenguaje.
14. La posibilidad de establecer y/o mantener un programa de enseñanza ELD eficaz aumenta cuando las escuelas y los distritos hacen de ello una prioridad.

Estas directrices no son específicas para el contexto de la enseñanza ELD para los aprendices de inglés, pero han sido ampliamente aceptadas como significativas y fidedignas en investigaciones pedagógicas más generales. La cuestión en el caso de la enseñanza ELD es la generalidad. ¿Se pueden aplicar estas directrices a escuelas y salones a los que asisten aprendices de inglés y, más específicamente, a la enseñanza ELD? Esta es una cuestión empírica, aunque nuestra experiencia nos lleva a creer que sí que se pueden aplicar. Aunque no hayamos probado estas directrices con nuestros aprendices de inglés ni en estudios para mejorar las escuelas, sí que son coherentes con lo que hemos observado en nuestro trabajo al intentar que escuelas, a las que asiste un gran número de aprendices de inglés, mejoraran su eficacia.

Claramente, todavía queda mucho trabajo por hacer para elaborar una base de investigaciones empíricas sobre la que se puede construir programas de enseñanza ELD eficaces. Sin embargo y como dijimos al principio de este capítulo, hay muchas fuentes y recursos que pueden guiar la dirección de la enseñanza ELD incluyendo teoría, investigación, estándares ELD, experiencia práctica y programas publicados. Nuestra experiencia en las escuelas de California sugiere que el interés por la enseñanza ELD está aumentando y que se están haciendo esfuerzos importantes para desarrollar programas eficaces de ELD para estudiantes de escuelas de primaria y de secundaria. También está aumentando el interés por el nivel de dominio del lenguaje académico. Es fundamental complementar estos esfuerzos e interés con una investigación y evaluación cuidadosa. Nosotros estamos motivados por los esfuerzos de personas como Tong y otros (2008) que reúnen algunos de los elementos y las directrices tratadas aquí. Claramente, ninguna práctica o principio por si solo va a ser suficiente para ayudar a los aprendices de inglés a tener acceso al currículum general de alto nivel. En lugar de eso, tenemos que, no solo probar componentes y directrices individuales, sino también elaborar programas de ELD globales y evaluar la hipótesis de que ayudan a los estudiantes a alcanzar altos niveles de inglés tan rápido como sea posible, independientemente de si están en un programa bilingüe o en uno de solo-inglés. Nuestra experiencia nos dice que, en este campo volátil y

cargado políticamente, las opiniones fuertes, a menudo, triunfan sobre pruebas que han sido cuidadosamente sopesadas.

Las prácticas de responsabilidad (*accountability*) actuales destacan el progreso académico– o la falta de progreso – entre los aprendices de inglés. La responsabilidad puede ser algo bueno para las escuelas y los aprendices de inglés, o puede ser problemática. Puede producir un compromiso fuerte y a largo plazo para desarrollar programas eficaces para aprendices de inglés, o puede terminar siendo una búsqueda frenética del próximo “arreglo rápido”. El tema central de este volumen es que, el éxito de los aprendices de inglés probablemente requiere programas globales y enfoques que incorporen enseñanza ELD, enseñanza intensa de alfabetización en inglés, enseñanza contextualizada eficaz en las áreas de contenido y, preferiblemente, el uso eficaz de la primera lengua de los estudiantes. Tenemos mucho que aprender sobre lo que constituye una enseñanza ELD eficaz. Nada en este capítulo o esta publicación sugiere que haya “arreglos rápidos”, esperándonos detrás de la esquina, para las escuelas y los distritos que están intentando alcanzar los criterios de responsabilidad del próximo año. Para la enseñanza ELD en particular y la educación de los aprendices de inglés en general, el éxito va a requerir un esfuerzo continuo que tenga en cuenta las pruebas obtenidas y la práctica reflexiva.

Fuente: Saunders, William, and Goldenberg, C. Research to Guide English Language Instruction. IN Improving Education for English Learners: Research Based Approaches. California Department of Education: Sacramento, 2010, pp. 21-81.

Seleccionado de las páginas 59-64.